

Diálogos

<http://dx.doi.org/10.4025.dialogos.v24i1>

ISSN 2177-2940
(Online)

ISSN 1415-9945
(Impresso)

La migración hondureña a EUA: de exigua a más compulsiva (1930-2019)

<http://dx.doi.org/10.4025.dialogos.v23i3.51953>

 Vladimir López Recinos

Investigador independiente, Honduras. E-mail: vladimirlopezrecinos@gmail.com

Palabras clave: Honduras; migración; México; Estados Unidos; migrantes.	La migración hondureña a EUA: de exigua a más compulsiva (1930-2019) Resumen: Este artículo desde una perspectiva histórica analiza el vínculo inmigración y emigración para explicar el caso de los movimientos migratorios de Honduras a Estados Unidos de América (EUA). Con el análisis de cifras, testimonios e información histórica recopilada y sistematizada, se reconstruye el entorno de las primeras prácticas migratorias para después ubicar el punto de quiebre y/o transformación de una migración de carácter exigua a una más compulsiva que hoy está desarrollándose en un contexto de anarquía migratoria.
Key words: Honduras; migration; Mexico; United States; migrants.	Honduran migration to the USA: from small scale to more compulsory (1930-2019) Abstract: This article analyzes the links between immigration and emigration to explain the case of migratory movements from Honduras to the United States of America (USA) from a historical perspective. The analysis of figures, testimonies and historical information compiled and systematized aims at reconstructing an account of the first migratory practices in order to later determine the breaking point and/or transformation from a meager migration to the much more compulsive one that is anarchically developing nowadays.
Palavras-chave: Honduras; migração; México; Estados Unidos; migrantes.	Migração hondurenha para os EUA: de escassa para mais compulsiva (1930-2019) Resumo: Este artigo, de uma perspectiva histórica, analisa a relação imigração e emigração para explicar o caso dos movimentos migratórios de Honduras para os Estados Unidos da América (EUA). Com a análise de figuras, testemunhos e informações históricas coletadas e sistematizadas, o ambiente das primeiras práticas migratórias é reconstruído para localizar o ponto de ruptura e / ou transformação de uma migração escassa para uma mais compulsiva, atualmente em desenvolvimento em um contexto de anarquia migratória.

Artigo recebido em: 26/01/2020. Aprovado em: 12/02/2020.

Introducción

El caso de Honduras llama mucho la atención porque de receptora de inmigrantes y refugiados pasó a convertirse en una nación eminentemente expulsora de personas. Hoy, a diferencia del pasado, si nos remontamos a las primeras migraciones de hondureños a Estados Unidos (1930), bien puede considerarse como una migración más compulsiva que se origina en medio de diversos cambios sociales, políticos, económicos y ambientales, hasta convertirse en un largo proceso que involucra a los migrantes y sus familiares en los países de origen, tránsito y destino final. Castles (2003, p. 78-79) y Marmora (2002, p. 94-96) señalan tipologías de migraciones que entran en la categoría de forzadas y la contraponen con “la voluntariedad” que tienen las personas para emigrar, pero esa clasificación en el caso particular de la migración hondureña queda muy limitada y, es posible, que ya ha sido rebasada.

La migración hondureña en el actual contexto capitalista neoliberal es compleja y multifacética, tiene una serie de causales de diversos tipos que la hacen ser más compulsiva. El prefijo de cantidad no es banal, para repensar o calificar esa ola migratoria que desde 1998 ha estado desplazándose con mayor intensidad por el corredor migratorio México-Estados Unidos, uno de los más violentos y anárquicos en el mundo. Consideramos que ahora la migración hondureña presenta de forma explícita varios componentes forzados y están vinculados. En Honduras, mujeres, hombres e infantes dejan su país, hogar, amigos, familia, estudios, trabajo o proyectos de vida, no de manera voluntaria o por el simple gusto de irse; es porque no tienen otra opción y, emigran en condiciones muy adversas.

Desde una visión retrospectiva, del pasado al presente, bien puede asegurarse que para una gran parte de la población hondureña el migrar no es una acción voluntaria e individual, sino que es impuesta por distintas circunstancias: ingobernabilidad, corrupción, violencia, criminalidad, narcotráfico, impunidad, desempleo, bajos salarios, secuelas de fenómenos naturales y ambientales entre otros. Todo ese conjunto de factores da origen a una emigración de carácter más compulsiva y es lo que ha convertido a Honduras en un Estado-nación que produce y expulsa migrantes para subsidiar su economía nacional y también la de otros países. Es decir, estamos frente a una disyuntiva que se presenta en contextos de desarrollo y subdesarrollo: los que aún pueden quedarse y los que son expulsados. El caso hondureño es un ejemplo de esa nueva modalidad de las migraciones irregulares e indocumentadas modernas.

El artículo presenta cinco apartados, en los dos primeros, aborda la relación entre inmigración y emigración que es un vínculo fundamental para explicar el caso hondureño y, así, mediante el rescate de hechos, análisis de cifras, testimonios e información histórica recopilada y sistematizada, establecer el entorno en que se dan las primeras prácticas migratorias de carácter

exiguo. En la segunda parte se expone y documenta el punto de quiebre y repunte cuando esa migración pasa a ser más compulsiva. Honduras, es hoy uno de los países latinoamericanos que más personas expulsa hacia Estados Unidos. La salida constante de jóvenes y personas en edad productiva es un grave problema y un escenario trágico en la ruta de tránsito por México donde muchos migrantes son objeto de múltiples agresiones, resultan lisiados, mueren o están desaparecidos. Finalmente se aportan algunas reflexiones.

Más inmigración y menos emigración: saldo migratorio positivo

Honduras a partir del siglo XIX después de la ruptura del vínculo colonial con España (1502- 1821) abrió sus puertas a extranjeros de distintas nacionalidades. Desde los primeros años posindependentistas empezó a fomentarse la inmigración apoyada bajo la idea de incentivar el crecimiento económico y desarrollo del país. Así, fueron aprobándose varios decretos para atraer inmigrantes de distintas partes del mundo y la más antigua de las legislaciones sobre inmigración que se conoce data a partir de 1825 con el nombre de “Ley de Colonización” que fue promovida por intelectuales de aquella época (OQUELÍ, 1980, p. 331-333).

Sin embargo, es hasta principios y mediados del siglo XX que se presenta un asomo de los simultáneos intentos por atraer inmigrantes. Es con la aprobación de una nueva Ley de Inmigración en 1906 y reformas legislativas que se facilitaban espacios productivos al capital extranjero, cuando comienzan a llegar inmigrantes y, además, empiezan a generarse inversiones en el país, principalmente relacionadas con minería y producción del banano (LÓPEZ-RECINOS, 2007a, p. 212).

Desde 1920, la economía de Honduras dependía en gran parte de la minería y de la exportación del banano en el mercado mundial. El 80 % de las exportaciones domésticas del país correspondían a esa fruta o postre. Sin embargo, la producción, transporte y comercialización del banano, así como de la mayor parte de la riqueza mercantil del país era operada y controlada por extranjeros, esencialmente inmigrantes estadounidenses y también algunos ingleses, alemanes, árabes y judíos (KEPNER Y SOOTHILL, 1957, p. 107-108; ARANCIBIA, 1987, p. 158-160; BARAHONA, 1989, p. 99-110).

De ese grupo de inmigrantes destacan los estadounidenses, los árabes y los judíos. “Los tres han tenido y tienen hasta la fecha una gran influencia en los giros económicos y políticos del país, pero es en el caso de los primeros, que también existe una relación directa con la dinámica migratoria pasada y presente de los hondureños hacia Estados Unidos.” (LÓPEZ-RECINOS, 2007a, p. 213-215). Con la producción y exportación del banano fue dándose un vínculo comercial, laboral y social entre el norte de Honduras y la ciudad de Nueva Orleans, creándose así un puente mercantil

y un puente migratorio exiguo con puntos geográficos estratégicos: donde se producía y embarcaba la fruta y donde finalmente llegaba el producto y el capital.

En la memoria presentada por la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) al Congreso Nacional de Honduras correspondiente a los periodos 1920 -1921 y 1926-1927 están detallados los ingresos obtenidos por los consulados hondureños en el exterior. Eso respalda y evidencia aspectos medulares relacionados con la inmigración y emigración en el país. Asimismo, aportan datos con respecto a las relaciones comerciales, el puente de comercio o enclaves específicos que se iban creando al igual que las zonas o los polos de atracción migratoria entre países. Parte de esa información puede verse en el cuadro 1.

Cuadro 1: Resumen de producción en algunos de los principales Consulados de Honduras en el exterior durante 1920-1921 y 1926-1927 (pesos oro y plata)

<i>Consulados de Honduras</i>	<i>Ingresos (1920-1921) (pesos oro)</i>	<i>Consulados de Honduras</i>	<i>Ingresos (1926-1927) (pesos plata)</i>
New Orleans	\$ 136.180,65	New Orleans	323.743,38
Nueva York	79.608,34	Nueva York	198.019,06
Liverpool	14.754,30	Liverpool	46.164,50
San Francisco	7. 621,68	Hamburgo	34.025,18
París	2.898,35	San Francisco	18.724,00
Hamburgo	2.374,01	Houston Texas	18.230,50
Belice	1.748,96	Belice	5.759,24
Burdeos	1.610,82	Kingston	4.871,82
México, D. F	1.150,10	Burdeos	4.771,30
Manchester	1.028,36	Panamá	4.723,52
Londres	989,80	Rotterdam	4.612,32
Cádiz	939,88	Tampico	3.600,00
Barcelona	737,33	Habana	3.259,38
Mobile	621,02	Mobile	3.114,40

Fuente: Elaboración propia con datos de: (HONDURAS, 1928, p. 44.)

En lo correspondiente al contenido administrativo de los informes resumidos y expuestos en el cuadro 1, sobresale lo siguiente: el fuerte vínculo comercial de Honduras más con EUA que con otros países. Además, coincide con el movimiento migratorio de estadounidenses, ingleses y alemanes que fueron asentándose en el país y llegaban en barcos de vapor por el norte, mar Atlántico, o el sur, mar Pacífico. Hay constancia histórica que los norteamericanos llegaron a los puertos de Cortés y La Ceiba; los ingleses a Isla de la Bahía, y; los alemanes a la Isla del Tigre – puerto de Amapala – ubicada específicamente por el Golfo de Fonseca. Posteriormente, algunos fueron trasladándose a otras ciudades importantes como Choluteca, Tegucigalpa y San Pedro Sula (HONDURAS, 1928, p. 44).

En el gobierno de Vicente Mejía Colindres (1929-1933) se continuó con la política de atraer a profesionales e inversionistas extranjeros. Y es esta administración cuando se funda una Oficina de Inmigración y Colonización, la cual a través de la publicación de una revista mensual daba a

conocer la postura oficial con respecto a la política de inmigración, las leyes y reglamentos en esa materia. Asimismo, los beneficios que se otorgaba a inmigrantes y el potencial natural y los recursos que podían explotarse en diversas regiones de Honduras.

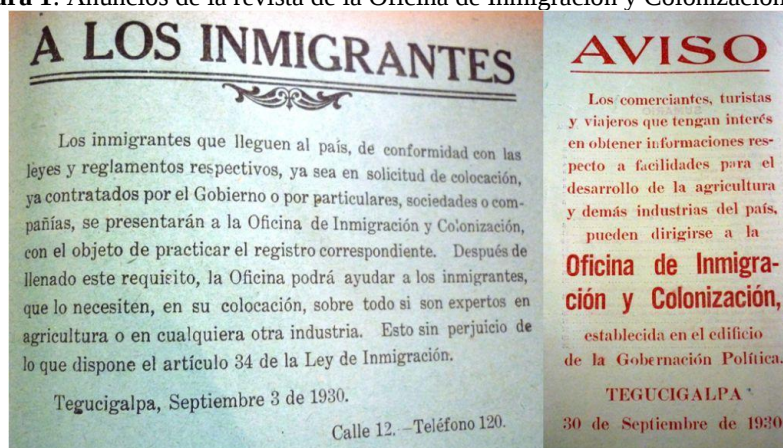
La revista deja claro la intención y objetivos que se perseguían con la Oficina de Inmigración y Colonización y su divulgación:

Esta publicación viene a llenar una necesidad; será el órgano de la Oficina, cuyas labores dará a conocer: ella registrará en sus páginas números e importantes documentos, datos relativos a nuestras industrias, a nuestra fauna y nuestra flora; así como también dará a conocer paisajes de nuestras más ricas y bellas regiones lo mismo que de nuestros bosques seculares; en fin, servirá para dar a conocer a Honduras con más altos, relieves en el exterior. (HONDURAS, 1930, p. 1-4).

También sobresalían ejemplos a seguir de algunos países que habían alcanzado excelentes logros con la inmigración como: Estados Unidos, Argentina, Brasil, Canadá, Chile y otras naciones “que han operado, por ese medio, [la inmigración] grandes adelantos.” Asimismo, se resaltaba particularmente el caso de Argentina que era un país con una gran extensión territorial y poca población, pero que el intelectual y político Juan Bautista Alberdi bajo el lema “Gobernar es poblar” decidió impulsar la inmigración de europeos para poblarla (HONDURAS, 1930, p. 1-4).

La revista señala que con la inmigración se buscaba incentivar la llegada de colonos de algunos países en particular. “Corrientes migratorias, de razas seleccionadas para poblar nuestras solitarias regiones, mejorar las industrias nacionales y crear otras nuevas en beneficio de nuestra prosperidad.” (HONDURAS, 1930, p. 1-4). Y se especifica que los fines de la Oficina de Inmigración y Colonización “no son otros, que los de mejorar la raza, los procedimientos industriales, y para decirlo de una vez, nuestra civilización” (HONDURAS, 1930, p. 1-4). De igual forma, destacan algunos avisos y anuncios dirigidos a inmigrantes ofreciéndoles ayuda y apoyo, tal y como se puede apreciar en la figura 1.

Figura 1: Anuncios de la revista de la Oficina de Inmigración y Colonización 1930



Fuente: (HONDURAS, 1930, p. 5).
Fotografía digital. Autor: Vladimir López Recinos.

Cifras de reportes migratorios de 1930 comprueban parte de todo lo anteriormente expuesto, con respecto a la llegada de más inmigrantes y la atención e interés que éstos cada vez más iban teniendo por Honduras.

De acuerdo con la información de la Oficina de Inmigración y Colonización de abril a septiembre de 1930, en seis meses ingresaron al país 3.818 inmigrantes de diferentes nacionalidades y salieron 2.094, quedando en territorio 1.724; cantidad que en algo representaba un aumento de la población en Honduras, que en ese entonces, según algunos cálculos demográficos y reportes de población, aún no llegaba al millón de habitantes, y la población total ascendía a 947.523 ó 902.000 habitantes, lo que significaba un reducido número de personas en una amplia extensión territorial de más de 100.000 km² donde bien podía llegar a haber entre seis a ocho millones (HONDURAS, 1930, p. 21-23). Esos datos de forma detallada pueden apreciarse en el cuadro 2.

Cuadro 2: Movimiento migratorio en el país de abril a septiembre de 1930, según los reportes de la Oficina de Inmigración y Colonización

<i>Nacionalidad</i>	<i>Entradas</i>	<i>Salidas</i>	<i>Nacionalidad</i>	<i>Entradas</i>	<i>Salidas</i>
Alemanes	65	34	Holandeses	2	0
Argentinos	11	0	Húngaros	7	3
Austriacos	1	1	Ingleses	193	92
Bolivianos	1	0	Italianos	35	23
Beliceños	14	3	Jamaiquinos	7	11
Canadienses	7	8	Mexicanos	104	44
Checoslovacos	17	2	Nicaragüenses	292	166
Chilenos	2	8	Panameños	4	1
Chinos	7	5	Palestinos	32	7
Colombianos	15	5	Polacos	16	4
Costarricenses	7	6	Portugueses	47	12
Cubanos	45	13	Puertorriqueños	4	2
Dinamarqueses	5	3	Rumanos	13	6
Espanoles	212	78	Peruanos	3	0
Americanos	1.679	697	Rusos	0	1
Franceses	19	16	Salvadoreños	676	509
Guatemaltecos	267	58	Suizos	1	1
Griegos	1	1	Venezolanos	0	2
Finlandeses	1	0	Yugoslavos	6	2
Total				3.818	2.094
<i>Diferencia a favor de inmigración</i>				1.724	

Fuente: Elaboración propia con datos de: (HONDURAS, 1930, p. 21-23).

Información más detallada del reporte migratorio de 1930 de la Oficina de Inmigración y Colonización revela que la mayoría que ingreso fueron 1.679 norteamericanos, y 1.235 centroamericanos desglosados de la forma siguiente: 676 salvadoreños, 292 nicaragüenses y 267 guatemaltecos. En los meses de abril, mayo y junio se notó una fuerte entrada de inmigrantes centroeuropeos, que posteriormente fueron disminuyendo. En julio y agosto hubo un aumento en la entrada de alemanes. Los 32 palestinos que llegaron ya habían vivido en el país y tenían

establecimientos comerciales, solamente siete vinieron a visitar a sus parientes temporalmente. Los mexicanos ingresaron con algunos circos y compañías teatrales que permanecían durante un tiempo en el país. Mientras que los guatemaltecos que ingresaron eran jornaleros casi todos, en cambio los salvadoreños eran artesanos. El mayor movimiento de entrada se notó principalmente en los puertos de Amapala, al sur del país, por donde entraron los salvadoreños y nicaragüenses. En puerto Cortés desembarcaron los inmigrantes procedentes de Cuba y Europa y, por el puerto de La Ceiba, la mayor parte de los norteamericanos. En los puertos de Trujillo y Roatán hubo poco movimiento y el puerto de Tela figuró en cuarto lugar de movimiento migratorio en la llegada de inmigrantes al territorio hondureño (HONDURAS, 1930, p. 21-23). La llegada de inmigrantes era de forma sostenida desde 1926 y el flujo es constante hasta 1961, tal y como lo ilustra el cuadro 3:

Cuadro 3: Extranjeros en Honduras según nacionalidad (1926-1961)

<i>Nacionalidad</i>	<i>1926</i>	<i>1930</i>	<i>1925</i>	<i>1940</i>	<i>1945</i>	<i>1950</i>	<i>1961</i>
Costarricenses	182	178	207	203	162	275	123
Guatemaltecos	8.358	7.885	5.694	8.823	7.613	6.081	240
Nicaragüenses	3.162	5.907	4.304	3.298	2.183	2.760	340
Panameños	-	77	95	75	64	105	27
Salvadoreños	13.452	18.522	19.268	21.309	23.029	20.285	1.357
Canadienses	-	-	-	-	-	11	4
Estadounidenses	2.160	1.313	1.508	1.045	1.014	849	503
Mexicanos	343	424	535	382	300	302	152
Antillanos	177	1.111	288	161	118	227	106
Sudamericanos	22	118	147	218	91	170	197
Europeos	5.542	5.024	4.705	3.643	3.186	1.217	411
Asiáticos	1.287	972	1.296	1.229	1.194	382	179
Otras nacionalidades	27	648	454	1.026	75	39	8

Fuente: Elaboración propia con datos de: (HONDURAS, 1957; HONDURAS, 1961).

Ciertamente, para esa fecha, predominan los extranjeros de origen norteamericano y respondía a la presencia y expansión de las empresas encargadas de explotar la minera y el banano. La pujanza económica estaba en la costa norte por dos razones obvias: a) zona fértil para el cultivo y b) la salida al atlántico. Esas dos pueden considerarse como las principales para sus intereses y, más aún, si en aquel entonces el principal medio de comunicación desde Honduras a EUA y viceversa, era a través de embarcaciones de vapor.

También, puede apreciarse que la mayoría de los extranjeros eran centroamericanos, especialmente salvadoreños. Sin duda, la vecindad es explicación lógica. Esa inmigración era y es común, desde épocas pre y posindependistas debido a razones ideológicas y de comercio entre algunas de las ciudades de los países del istmo (LÓPEZ-RECINOS, 2007a, p. 218).

De igual importancia, cabe destacar que en aquel momento eran más las personas que llegaban al territorio hondureño que las que salían. Es decir, el país más que polo de expulsión era

un centro de atracción. Eso es de importancia cotejarlo con cifras y números demográficos y puede verse con más detalle en el cuadro 4.

Cuadro 4: Movimiento migratorio de extranjeros y nacionales en Honduras (1950-1962*)

<i>Año</i>	<i>Inmigración</i>	<i>Emigración</i>
1950	28. 216	27.728
1951	28.838	29.261
1952	29.264	31.242
1953	35.175	34.780
1954	32.251	31.204
1955	34.800	33.280
1956	39.257	38.994
1957	29.679	29.545
1958	53.199	50.972
1959	69.013	68.206
1960	57.033	57.851
1961	58.896	60.811
1962*	33.056	34.383
*Primer semestre.		

Fuente: Elaboración propia con datos de: (HONDURAS, 1957; HONDURAS, 1961).

Por ejemplo, la ponderación neta entre inmigración y emigración, tal y como pueden apreciarse con más detalle en el cuadro 4, nos refleja de manera clara una preponderancia a la llegada de personas que a la salida, aunque llama la atención que la emigración más que una baja también para 1960 iba presentando un leve incremento variable y sostenido.

Una migración exigua de hondureños hacia EUA

La exigua salida de la población hondureña tiene su explicación en el flujo de personas a raíz del puente comercial y migratorio establecido entre el norte de Honduras y algunas ciudades de Estados Unidos. Esa situación fue creando un interés en los obreros hondureños de conocer tierras estadounidenses. Así fue como unos empezaron a realizar los primeros viajes por cuenta propia o se enrolaban como trabajadores en los barcos cargueros de productos que se dirigían hasta las ciudades donde las empresas tenían sus principales sedes o sucursales. Luego, ese flujo migratorio que inicio de forma exigua a partir de 1930 pasó a incrementarse cada vez más ante la búsqueda de ofertas de trabajo, mejores salarios y oportunidades de vida debido a una baja en la productividad a raíz de conflictos patrono-laborales (huelga bananera de 1954) y las inundaciones ocasionadas por el huracán Alma en 1966.

No es mera coincidencia que exista una relación entre las sedes de las compañías norteamericanas, las zonas para donde iban las mercancías que por lo general eran puertos o bien algunos poblados cercanos a estos, y las colonias de hondureños o lugares donde hasta hace pocos

años atrás radicaban la mayoría de ellos. Son las mismas ciudades y Estados: *New Orleans, Louisiana, New York, New Jersey, North Carolina, Georgia, Virginia y Massachussets* figuran como las metrópolis donde la presencia de los hondureños fue considerable y en algunas aún sigue siendo muy significativa. La figura 2 (mapa) ilustra de forma clara las sedes de las principales empresas estadounidenses, sus sucursales y centro de operación en territorio hondureño y localización en Estados Unidos donde desembarcaban los cargamentos de la fruta y otros productos provenientes de la zona norte de Honduras.

Figura 2: Las compañías estadounidenses con su respectiva localización y ruta comercial entre Estados Unidos y Honduras



Fuente: Elaboración propia.

En testimonios recabados por medio de entrevistas a ex empleados de la *Tela Railroad Company* se confirma que esa era la ruta comercial de la exportación de bananos con destino a Estados Unidos. La fruta provenía del norte hondureño y era desembarcada en la ciudad de New Orleans a donde posteriormente fueron trasladándose los obreros hondureños que trabajaban en la

Gran Flota Blanca, así se le conocía a los vapores de *United Fruit Company*, que transportaban carga y pasajeros entre EUA y Honduras.¹

Hasta el 2005 New Orleans era una de las ciudades donde estaban las principales colonias de hondureños, pero a raíz de la devastación provocada por el huracán Katrina en 2005 muchos se trasladaron a otros Estados y ciudades norteamericanas o regresaron a Honduras. También la presencia de hondureños es significativa y reconocida en otros Estados y ciudades como Texas, New York y North Carolina por mencionar algunos y esto puede constatare con toda la información del Censo de Población de Estados Unidos.

Por otra parte, además de la relación laboral, social y comercial anteriormente expuesta, a la par fueron surgiendo otros vínculos más personales. Hay constancia histórica y testimonial de algunos lazos afectivos que concluyeron en la formación de familias y en otros casos fue sólo un acompañamiento de carácter transitorio o episodios románticos fugaces que no culminaron en la formación de hogares integrados. En concreto, es el caso de los *mister*² que tuvieron hijos con mujeres hondureñas. Después, al cerrarse unas empresas o terminar su estadía laboral en Honduras, algunos ciudadanos norteamericanos decidieron quedarse en el país y otros optaron por regresar y continuar su vida en EUA.

Algunos casos ilustrativos de ese vínculo sentimental que se dio entre ciudadanos norteamericanos y hondureñas son las familias que se conformaron en la porteña ciudad de Tela a principios y mediados del siglo XX. Ciudadanos de esas generaciones posteriormente se trasladaron a New Orleans, donde pasaron gran parte de su vida trabajando en distintas áreas o bien optaron por realizar estudios universitarios. Luego muchos de ellos allí formaron su hogar, y por temporadas, generalmente en verano, se desplazan a Honduras para compartir en ambiente de camarería con amigos y familiares.³

Sin embargo, en general, este tipo de relaciones, comerciales, laborales y sentimentales, si bien no generó un excesivo desplazamiento, bien pueden identificarse como el origen o el inicio de las primeras emigraciones de hondureños a Estados Unidos. Es conocido que mucha de la población garífuna⁴ del país fue contratada para las faenas de plantación, producción, carga y corte del banano en distintos puertos como Cortés, Tela y La Ceiba, donde las empresas transnacionales operaban.

¹ Entrevista realizada en enero de 2006 en el puerto de Tela en Honduras a Felipe Elvir Varela ex empleado de las compañías bananeras. Laboró por casi 40 años, desde 1960 hasta 1998, en el departamento de transportación para la Tela Railroad Company, subsidiaria de la United Fruit Company. Él por experiencia propia conoció los tejes y manejes de las transnacionales bananeras en Honduras. Su abuelo paterno trabajó directamente para Samuel Zemurray, fundador de la Cuyamel Fruit Company, que controló el cultivo y la explotación del banano en el país.

² Palabra inglesa que era utilizada por los obreros de las compañías bananeras y mineras para referirse a los capataces o representantes y directivos de las empresas extranjeras norteamericanas en Honduras.

³ Consta en testimonios de las relaciones que se dieron entre los *misters* y las nacionales. Un ejemplo es la familia que formó Henry Carpenter Guifford, quien llegó a vivir a Tela, Atlántida y allí se casó con la hondureña Salome Murillo. El matrimonio procreó siete hijos y algunos de ellos hoy residen en Estados Unidos. Entrevista realizada en enero de 2006 al señor Ricardo Guifford Murillo en el puerto de Tela en Honduras.

⁴ Etnia descendiente de africanos que reside en la costa norte de Honduras.

Después, al suspenderse las actividades, muchas familias se quedaban sin ingresos y eso llevo a decenas de hombres garífunas a dejar sus hogares y alistarse en la marina mercante norteamericana. Esta situación fue estableciendo un puente de comunicación entre Honduras y Nueva Orleans, pero al mismo tiempo, un modelo de una migración exigua y limitada en busca de oportunidades.

En esos años el migrar se trataba de casos esporádicos, muchas veces motivado por razones del corazón, la aventura, el interés de conocer otras tierras, la ambición de ganar un mejor salario, la búsqueda de otras oportunidades laborales y relaciones comerciales, contrastando en alguna medida con las causas que hoy día están motivando a la emigración contemporánea de los hondureños que, se debe cada vez más, a diversas necesidades y problemáticas que pueden ubicarse a nivel económico, social, político, cultural y ambiental, asimismo, ligadas a la poca gobernabilidad y ausencia de proyectos productivos y de desarrollo.

Las actuales causas y consecuencias de la migración hondureña a Estados Unidos han sido categorizadas, documentadas y analizadas cualitativa y cuantitativamente en otros trabajos y escritos de López-Recinos (2007a; 2007b; 2010 y 2013) que detallan la diversidad de factores y causales que originan una emigración más compulsiva.

Migración y refugio en tiempos de comercio, guerras y dictaduras

En el caso específico de Honduras algunos datos citados con anterioridad hacen alusión a las cifras de centroamericanos radicados en el país. En un principio, los flujos eran mínimos, pero después ese patrón migratorio intrarregional cambió y se hizo más constante esencialmente por el crecimiento económico, la productividad, el nivel de prosperidad y desarrollo que iban presentando los distintos países. La vecindad geográfica, los estrechos lazos sociales y culturales, la búsqueda de integración económica y algunas crisis políticas son algunas de las causas por las cuales históricamente ha existido una constante migración entre los países de Centroamérica.

Sin embargo, a principios y mediados del siglo XX surgen algunos otros problemas de orden demográfico y territorial vinculado a intereses económicos y políticos. Para esa fecha (1926-1961) tanto en Honduras como en el resto de los países de la región, existía una persistente dinámica inmigratoria que crecía con el correr de los años. También, la movilidad de los centroamericanos aconteció por la elevada tasa de crecimiento poblacional y la necesidad de tierras para la subsistencia por medio de cultivos agrícolas, tal y como ocurrió con la llegada de centenares de campesinos salvadoreños a territorio hondureño en los años sesenta. Esa situación fue utilizada y manipulada por grupos de poder político y económico para conducir a la población de ambos países a un enfrentamiento armado mal conocido como “la guerra del fútbol” (KAPUSCINSKI, 1980, p. 187-215).

Uno de los detonadores para que en 1969 se diera la acción bélica que tuvo una duración de cien horas entre ambas naciones fue un partido de fútbol. No obstante, la pasión por ese deporte, únicamente fue la chispa que encendió el conflicto por las disputas económicas existentes en aquel momento entre las elites políticas y empresariales de ambos países y que llevaron a un enfrentamiento al pueblo salvadoreño y hondureño. Pero, la causa del conflicto fue la toma de tierras en Honduras por parte de campesinos de El Salvador que tenía un acelerado crecimiento poblacional y poco territorio; 3 millones 600 mil habitantes en una extensión territorial de 21.041 km². Eso contrastaba con 2 millones 600 mil habitantes en una extensión territorial de 112.492 km² de Honduras. Es decir, era un problema demográfico de sobrepoblación, migración, ocupación y distribución de tierra a los pobres, por ello, se le consideran una guerra de carácter migratorio y demográfica (CARÍAS, 1969; CARÍAS Y SLUTSKY, 1971; JIMÉNEZ, 1974; KAPUSCINSKI, 1980; ANDERSON, 1984).

Luego, entre 1970-1980 también hubo pequeñas inmigraciones de ciudadanos chilenos y argentinos quienes por seguridad personal o exilio forzado no tuvieron más alternativa que emigrar durante las dictaduras de Augusto Pinochet (1973- 1990) y Jorge Rafael Videla (1976-1983). Su presencia en territorio hondureño fue por temporadas cortas mientras se trasladaban a terceros países: Cuba, México y Canadá. Allí fue donde la mayoría logró incorporarse como maestros e investigadores, o asesores y consultores en instituciones privadas y gubernamentales de esas naciones que les brindaron su solidaridad y apoyo (GALEANO, 1984; OÑATE Y WRIGHT, 2002; MEYER Y SALGADO, 2003).

Si bien en el caso centroamericano no puede desconocerse que había una antigua tradición de desplazamiento por toda la región y que existía un movimiento de personas casi permanente, tampoco podía considerárseles como diásporas u oleadas migratorias de gran escala. Sin embargo, ese escenario y patrón migratorio, limitado en flujos y hasta en distancias, empezó a modificarse entre 1970-1990 como resultado de los conflictos armados internos y la inestabilidad política, social y económica que predominaba en algunas naciones del istmo, específicamente en El Salvador, Guatemala y Nicaragua donde el ambiente era bélico (SELSER, 1983; AGUAYO, 1985; RAMÍREZ, 1987; GUERRA-BORGES, 1987; SORH, 1989).

La movilización masiva dio inicio con el régimen represivo de Anastasio Somoza de Bayle (1970-1979) en Nicaragua y desde donde empezaron a huir hacia territorio hondureño centenares de familias; muchas eran indígenas miskitos o campesinos mestizos. Después, con el derrocamiento de los somocistas y la llegada al poder del Frente Sandinista de Liberación Nacional, el 19 de julio de 1979, algunos decidieron retornar, entre tanto, los opositores al nuevo gobierno, conocidos en ese momento como La Contra tuvieron que partir y muchos optaron por refugiarse en Honduras o en Miami. Mientras eso ocurría también se germinaba un segundo movimiento masivo, el de los

salvadoreños, y que a partir de 1980 también empezaron a salir de su país por razones similares a las de los nicaragüenses. Posteriormente, en 1983, fueron centenares de guatemaltecos quienes igualmente se desplazaron en menor cantidad hacia Honduras, una gran mayoría por razones de distancia y cercanía se dirigía a México y, específicamente, al Estado fronterizo de Chiapas.

En aquel momento, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) registró oficialmente que dos de las mayores concentraciones de refugiados estaban en Honduras y en México. Para mediados de la década de los ochenta ya se estimaba que había más de 100.000 personas en el sur, oriente y occidente del territorio hondureño. En 1986, Honduras ya acogía aproximadamente unos 43.000 refugiados nicaragüenses; 46.000 salvadoreños y un número menor de guatemaltecos, mientras que en México vivían 46.0000 refugiados guatemaltecos y también miles de salvadoreños y nicaragüenses que no estaban registrados formalmente (ACNUR, 2004).

De acuerdo con otras fuentes consultadas, las cifras eran aún mayores y que unos 326. 500 centroamericanos se habían desplazado en busca de refugio a varios de los mismos países de Centro América y a México, pero al sumarse 500.000 refugiados que estaban en Estados Unidos, los cálculos ascendían casi al millón de personas (AGUAYO, 1985, p. 17). Por otra parte, otros señalan que en esa época a raíz de las luchas violentas y los conflictos armados internos el desplazamiento fue a gran escala, y se estima en millones:

La mayoría de los dos millones de personas que huyeron [...] se convirtieron en desplazados internos o en extranjeros indocumentados en otros países de América Central o del Norte, como Honduras, México, Costa Rica, Belice y Panamá, así como Estados Unidos y Canadá. [...] sólo 150 mil fueron reconocidos como refugiados en América Central y México. De los cientos de miles de personas que huyeron a Estados Unidos, sólo un número pequeño fue reconocido como refugiados. La mayoría no tuvo la oportunidad de solicitar el estatuto de refugiado o no lo pidió por miedo a ser expulsados en el caso de que se les denegase. (ZOLBERG; SUHRKE; AGUAYO, 1989, p. 212).

Honduras a diferencia de sus países vecinos fue el que experimentó una menor desestabilización económica, convulsión política y social en la década de 1980, situación que lo ubicó más como receptor de migrantes y refugiados, no como un gran expulsor de personas. En esa época algunos centroamericanos tuvieron que emigrar en busca de un refugio seguro por su ideología, especialmente dirigentes y simpatizantes de grupos y movimientos de la izquierda en Centroamérica que tenían una participación o se manifestaban a favor de un cambio revolucionario en toda la región. Posteriormente, a finales de la década de 1980 comenzó el proceso de paz en Centro América. En 1989, los sandinistas, que habían llegado al poder de Nicaragua a través de las armas, lo perdieron en las urnas al enfrentarse a la candidata opositora Violeta Barrios de Chamorro. En El Salvador y Guatemala, se alcanzaron acuerdos formales de paz en 1992 y 1996,

respectivamente. El proceso de pacificación dio inicio en 1987 con la firma de los acuerdos de Esquipulas II suscrito por los presidentes Vinicio Cerezo (Guatemala), José Napoleón Duarte (El Salvador), José Azcona (Honduras), Daniel Ortega (Nicaragua) y Oscar Arias (Costa Rica), quien finalmente recibió el Premio Nobel de la Paz por esa iniciativa.

En ese nuevo contexto, centenares de refugiados y migrantes indocumentados comenzaron a retornar a sus países de origen, pero también una gran parte decidió mejor establecerse y quedarse en las distintas naciones o zonas de refugio. Ciertamente, mucha de la población que salió y abandonó sus lugares de origen lo que buscaban primordialmente era protección, refugio, seguridad y paz, pero siempre albergaban la esperanza de poder de regresar un día cuando la situación cambiará, pues allí habían dejado a sus familiares.

La figura 3 (mapa) proporciona una representación gráfica explícita de lo expuesto anteriormente. Se aprecia el movimiento de los centroamericanos durante los años de guerras, crisis sociales, políticas y económicas. Nicaragua, El Salvador y Guatemala eran países de emigrantes, entretanto Costa Rica, Belice, Honduras y México zonas de refugio.

Figura 3: Las migraciones de los centroamericanos en la década de ochenta



Fuente: Elaboración propia con datos de: (ACNUR, 2004; AGUAYO, 1985, p. 17).

En resumen, durante el período 1970-1989 emigró gente de sectores marginados como los campesinos, estudiantes, sindicalistas, obreros y otros que reclamaban una sociedad más justa, pero también abandonaron sus países personas de clase alta, casi siempre terratenientes, empresarios, altos militares y funcionarios de las elites de gobierno en turno, que temían la pérdida de su capital económico ante la llegada al poder de los mandos rebeldes con tendencia socialista y comunista. La represión e inequidad durante dictaduras y gobiernos opresores generó descontento social, insurgencia, enfrentamientos armados, muertos y desaparecidos, pero también mucho desplazamiento de personas que huían en busca de asilo y paz. Fue durante esos turbulentos años de guerras civiles internas, inestabilidad política y economías en crisis que se dio un ir y venir de la población tanto en el ámbito de los mismos países de la región y también a otros países un poco más distantes.

El punto de quiebre de la migración hondureña hacia EUA: El neoliberalismo y Mitch

Hasta finales de la década de los ochenta, una gran parte del sector gubernamental de Honduras y de la economía nacional dependían y hasta eran funcionales por la millonaria ayuda que recibían del gobierno estadounidense para el ramo militar. Eran cientos de millones de dólares anuales que se destinaban para cubrir diversas áreas y el gasto de los militares hondureños como también alimentos, vivienda y servicios de las tropas extranjeras (nicaragüense y marines norteamericanos) que estaban instaladas en la base militar de Palmerola y que ocupaban otros puntos estratégicos del territorio hondureño (SELSER, 1983; ISACSON Y OLSON, 1999; LÓPEZ-RECINOS, 2013).

En aquel momento, se trataba de presentar a Honduras como un modelo de democracia y en algún momento se le denominó “un oasis de paz” con respecto a los otros países que estaban convulsionados por la crisis política y que, además, atravesaban dificultades económicas y sociales por los movimientos armados internos (SELSER, 1983. p. 249). En esos años, aparentemente, Honduras presentaba más estabilidad económica, no presentaba devaluación, tenía una moneda fuerte frente al dólar con un tipo de cambio del dos por uno, la circulación y disposición de dólares en el mercado nacional era muy basta y sin limitantes. A la par, había más recursos y un mayor dinamismo en las distintas actividades del comercio y servicios. Esto en cierta medida sirvió como una especie de contención y frenó un crecimiento desproporcionado de la emigración de los hondureños hacia EUA, especialmente, si se contrapone con la salida de los demás centroamericanos.

En ese sentido, para tener una visión migratoria más amplia de la región en esas fechas bien pueden hacerse una comparación de las cifras de emigración a EUA entre todos los países de Centro

América y pueden observarse datos interesantes que simultáneamente vienen a confirmar argumentos y tendencias migratorias históricas que han sido citadas. Por ejemplo, en 1960 eran Panamá con 13.076; y Nicaragua con 9.474; eran los países que tenían más población en Estados Unidos, situación que cambiará de forma drástica en los períodos de 1970-1980 y 1980-1990 que es cuando se presentan cambios muy significativos en el patrón migratorio de la región. El Salvador, Nicaragua y Guatemala se disparan en las cifras al doble y más del triple. Según los Censos de Población de Estados Unidos y de acuerdo con las cifras y estimaciones correspondientes a un periodo de 30 años, podemos ver que todos los países de Centro América, sin excepción, fueron incrementando considerablemente su número de inmigrantes en los Estados Unidos, claro es que en algunos casos fue de forma más acelerada y en menor tiempo que otros.

En el caso particular de Honduras es notorio que el patrón de migración había sido constante, pero mostrando cambios en su tendencia, siendo a veces más baja y en otras al alza, incrementándose un poco más en términos absolutos entre 1980-1990. En el cuadro 5 puede observarse más detalladamente las cifras de los inmigrantes hondureños y del resto de ciudadanos centroamericanos en Estados Unidos de forma comparativa.

Cuadro 5: Inmigrantes Centroamericanos en Estados Unidos según país de origen, 1960-1990

<i>País de origen /año</i>	<i>1960</i>	<i>1970</i>	<i>1980</i>	<i>1990</i>
Costa Rica	5.425	16.691	29.639	43.530
El Salvador	6.310	15.717	94.447	465.433
Guatemala	5.381	17.356	63.073	225.739
Honduras	6.503	19.118	39.154	108.923
Nicaragua	9.474	16.125	44.166	168.659
Panamá	13.076	20.046	60.740	85.737

Fuente: Elaboración propia con datos de: (CENSO DE ESTADOS UNIDOS, 1960 a 1990).

Tal y como puede apreciarse de acuerdo con las cifras anteriores, no se puede negar que desde antes de 1960 hasta 1980 la salida de los hondureños por excelencia era hacia Estados Unidos, y bien podría considerársele como una emigración de nivel bajo o medio, especialmente, en comparación con los flujos migratorios del resto de centroamericanos.

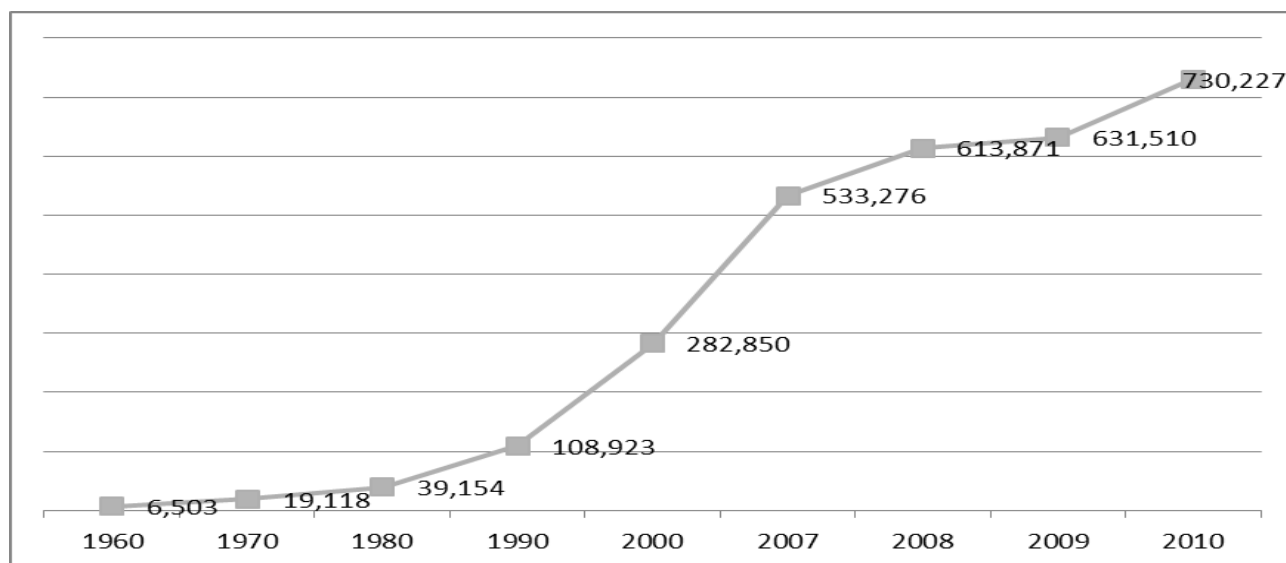
La emigración en el caso de los hondureños obedecía sobre todo a las relaciones sociales, laborales y familiares más asentadas que se venían arrastrando desde hace algún tiempo atrás debido a la presencia comercial de las empresas transnacionales fruteras y de minería en el norte y centro del país. También tenían su origen en desplazamientos posteriores motivados por la búsqueda de mejores oportunidades y salarios, pues a muchas familias les resultaba difícil subsistir de la cosecha y el comercio informal. Durante la época de inestabilidad y tiempos bélicos en la región, la mayoría del movimiento de personas de origen hondureño a Estados Unidos en gran

medida tenía su origen en la motivación y la necesidad de conseguir fondos económicos para luego regresar al país y tratar de dedicarse a trabajar de forma independiente en el comercio poniendo un negocio o pequeña empresa. Además, en esos años la obtención de una visa de turismo tampoco era tan restrictiva, especialmente para los nacionales de Honduras, como lo es hoy.

La misma dinámica comercial que se vivía en esa época en el país, tal y como fue señalado, que estaba originada en gran parte por la presencia de militares extranjeros, generaba un mayor consumo de mercancías y de servicios. Eso motivó a muchos hondureños a irse a trabajar temporalmente a Estados Unidos y, luego, con su capital obtenido traían mercadería (ropa, calzado y otros productos) que vendían al público consumidor a través de tiendas y boutiques o bien en el comercio informal. Además, empezaron a ingresar con una diversidad de vehículos usados y eran vendidos a un precio más accesible que los autos nuevos de agencias automotrices instaladas en el país. Estas fueron las caravanas migrantes de aquellos años.

En ese sentido, la migración de los hondureños a Estados Unidos había sido un fenómeno continuo en menor escala - especialmente si lo comparamos con el caso de México y otros países centroamericanos y caribeños- pero es a partir de 1990 cuando empieza a tornarse cada vez más intensivo. Los resultados de análisis estadísticos propios y de otras fuentes confiables (reportes de número de personas en tránsito, detenidas deportadas, censos de población, etc.), el cotejo de cifras y algunos elementos de juicio apoyados en cantidades y acontecimientos históricos, nos apuntan a que tal aseveración no es equivocada. Es cierto que el comportamiento y la tendencia emigratoria venían creciendo desde 1960, sin embargo, es en el periodo 1990 -2010, cuando llega a alcanzar su máxima proporción en términos absolutos y hoy posiblemente continúe en ascenso.

Un panorama rápido y consistente de la migración hondureña a Estados Unidos perfectamente puede construirse a partir de 1960 cuando se estimaba que había 6.503 hondureños residiendo en Estados Unidos. Una cifra no tan significativa muy apenas 0.3 % del total de la población de Honduras que según datos del Centro Centroamericano de Población (1961) en ese año era de 1.884.765 habitantes. Posteriormente, para 1970 eran 19.118; en 1980 se reportan 39.154 y, en 1990, se estimaba que eran unos 108.923 hondureños en territorio norteamericano. El Censo de los Estados Unidos (2010) reporta que en ese país ahora residen un total de 730.227 hondureños y al restar los 108.923 hondureños que reporta el Censo de 1990, nos arroja que en ese periodo de 20 años hubo un incremento de 621.304 es decir de 571 por ciento. Todo apunta a que en los periodos de 1990-2000 ó 1990-2010 se ha venido dando un alza en la emigración. El crecimiento puede verse de forma comparativa y por periodos en la figura 4.

Figura 4: Inmigrantes hondureños en Estados Unidos 1960-2010

Fuente: Elaboración propia con datos de: (CENSO DE ESTADOS UNIDOS, 1960 a 2010).

Desde 1990 a la fecha, la emigración de los hondureños se torna más compulsiva con una característica permanente a un alto nivel, incrementándose desde mediados hasta finales de los años noventa. Eso precisamente coincide con el advenimiento y la aplicación de una serie de políticas económicas neoliberales que impactaron el nivel de vida de los hogares hondureños con menores ingresos (HERNÁNDEZ, 1992). Asimismo, después del paso del huracán Mitch categoría 5 en noviembre de 1998 que devastó gran parte del país.

El ciclón Mitch constituye un hito en la historia de eventos extremos naturales, pues ocasionó una de las peores catástrofes en la historia de Honduras. Después de estar dos días estacionado frente a la costa Caribe, el ciclón tocó tierra y como tormenta tropical atravesó todo el territorio dejando a su paso destrucción y cuantiosas pérdidas humanas y económicas.

Según cálculos hubo alrededor de siete mil muertos, 11 mil personas desaparecidas y dos millones de damnificados. La CEPAL valoró los daños directos e indirectos en poco menos de cuatro mil millones de dólares, equivalente a 70 por ciento del PIB de ese año. Los sectores que perdieron más capital fueron agricultura, transporte, comunicaciones (particularmente carreteras) y vivienda. Asimismo, la infraestructura de agua y drenaje, salud y educación sufrió graves daños. En menor grado, fueron afectados la ganadería y el comercio. Su impacto global en el desarrollo social y económico fue de tal magnitud que se estimó que el país tardaría 20 años para lograr su recuperación (HONDURAS, 1999, p. 4-5).

En 1998 Honduras presentaba una evolución económica favorable. Las estimaciones a fines de septiembre de ese año mostraban un crecimiento del PIB de 5.1 por ciento, liderado por el dinamismo de la industria manufacturera, la construcción, el comercio y los servicios financieros. Esta evolución favorable fue frenada por los daños que ocasionó Mitch. El PIB redujo su ritmo a

2.7 por ciento al contraerse la producción agrícola, declinar las tasas de crecimiento del comercio, la manufactura, así como las utilidades del sistema financiero. Los efectos mayores se presentaron un año después ya que fue en 1999 cuando la actividad económica se contrajo -6.8 por ciento al declinar el crecimiento en casi todos los sectores, provocando como efecto directo el aumento del desempleo y el traslado de trabajadores desde el sector formal al informal. El bajo nivel de ingreso por habitante se redujo aún más y se presentaron problemas de capacidad adquisitiva para proveer los alimentos básicos y cubrir necesidades de salud, educación (HONDURAS, 1999, p. 4-5).

Ante tal situación y la dificultad en que se encontraba el país, el gobierno de Estados Unidos de América, aprobó para miles de inmigrantes hondureños indocumentados –que llegaron a territorio estadounidense antes de diciembre de 1998– un Estatus de Protección Temporal (TPS) como una medida humanitaria ante el desastre que provocó el huracán Mitch en 1998. Esa medida se había venido extendiendo y funcionaba como una especie de salvaguarda temporal a migrantes que no tenían documentos de legal estancia, pero se les permitía trabajar. No obstante, esa enmienda fue abolida en mayo de 2018 por el gobierno de Donald Trump, poniendo así fin a la protección temporal de unos 40 mil hondureños que tendrán que regresar a su país o regularizar su situación por otra vía. La decisión aún no ha sido efectiva debido a que fue impugnada y quedó en suspenso hasta nuevo aviso, según un comunicado emitido en agosto de 2019 del Servicio de Inmigración y Ciudadanía del Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos (2019).

Repunte migratorio en un contexto de violencia, ingobernabilidad y narcotráfico

A diferencia del pasado, hoy son cada vez más los hondureños que emigran hacia Estados Unidos, pero también son mayores los controles, obstáculos, riesgos y peligros para tratar de ingresar a ese país de forma indocumentada. Actualmente, existen fuertes intentos no sólo de Estados Unidos sino también de México por controlar los flujos migratorios, y han llegado a invertir grandes sumas de dinero en seguridad fronteriza. Sin embargo, aún no han podido detener esa compulsiva corriente migratoria. También, ahora los cárteles del narcotráfico tienen una pugna por el control de distintas zonas del territorio mexicano, especialmente la frontera sur y norte, que son puntos estratégicos para el trasiego de drogas, pero además de armas, tráfico y trata de personas, entre una amplia gama de delitos. La situación de inseguridad y violencia ha tomado tal magnitud que se ha convertido en algo cotidiano en las comunidades afectadas. Muchas de las disputas y acontecimientos han dejado de ser noticia y no saltan a la luz pública.

La región noreste, principalmente el estado de Tamaulipas, es un espacio estratégico no sólo para los migrantes sino también para los traficantes de personas y drogas. Tiene tres puntos fronterizos (Nuevo Laredo, Matamoros y Reynosa) que conectan con la vecina nación del norte. El

90% de la cocaína que se consume en Estados Unidos ingresa a través de México, según informes del Departamento de Justicia de Estados Unidos (2008). También el tráfico de personas ahora es una actividad no desvinculada del tráfico de drogas, ya que los grupos del crimen organizado controlan cualquier ilícito.

Así es como en los últimos años existe más tráfico de personas, más abusos en contra de los migrantes y un mayor costo de la migración con efectos negativos para los migrantes, sus familias y comunidades. A medida que aumentan las dificultades para migrar de manera autónoma, los migrantes recurren a redes clandestinas. Y son presa fácil para las organizaciones criminales transnacionales que se dedican al tráfico y la trata de personas. Esos grupos delictivos se han fortalecido y, han ampliado su actividad ilegal con el tráfico de drogas y armas, según informes del Departamento de Estado de los Estados Unidos (2019).

Por otra parte, es preciso aclarar que en la actualidad son casi inexistentes las fuentes estadísticas precisas sobre la migración indocumentada. Sin embargo, puede contarse con información relativa a la detención, deportación y recepción de los migrantes hondureños tanto de México como de Estados Unidos. Estos datos únicamente nos permiten constatar la baja o el aumento de los flujos migratorios y establecer algunas tendencias importantes, asimismo, hacer proyecciones a futuro con la constante del comportamiento migratorio que se ha venido manteniendo y desarrollando durante los últimos años. También cabe señalar que los informes de algunas instancias gubernamentales presentan ciertos sesgos y a veces son comunicadas como cifras preliminares que después a menudo presentan ciertos cambios y, por tal razón, López-Recinos (2007b) y Casillas (2012) señalan que es conveniente la aportación de otros elementos de juicio que lleven a una mejor construcción de datos.

No obstante, alguna de esa información nos proyecta y deja al descubierto como ha venido creciendo la migración hondureña indocumentada en tránsito por México hacia Estados Unidos en los últimos años y parte de esa realidad puede medirse con las cifras de los indocumentados, detenidos y deportados por las autoridades migratorias. Los reportes oficiales del Instituto Nacional de Migración (1990-2019) revelan que el tránsito de indocumentados hondureños con destino a Estados Unidos presenta un aumento considerable desde 1990 hasta septiembre de 2019. Una sumatoria de casi 29 años –sin contar los hondureños indocumentados que logran ingresar a Estados Unidos y los que semanalmente son deportados vía aérea desde ese país– establece de forma preliminar que más de un millón de hondureños –1.167.049– abandonaron el país para tratar de llegar a EUA, pero en su paso a través de México fueron detenidos y expulsados tal y como puede apreciarse en el cuadro 6.

Cuadro 6: Hondureños detenidos y deportados en México, 1990-2019

<i>Período de gobierno en Honduras</i>	<i>Año</i>	<i>Total de hondureños asegurados y deportados</i>
Rafael Leonardo Callejas Romero	1990	14.954
	1991	18.419
	1992	25.546
	1993	26.734
Carlos Roberto Reina Idiáquez	1994	32.414
	1995	27.236
	1996	31.567
	1997	25.524
Carlos Roberto Flores Facussé	1998	38.169
	1999	47.007
	2000	44.122
	2001	39.389
Ricardo Rodolfo Maduro Joest	2002	41.085
	2003	61.184
	2004	71.968
	2005	77.610
José Manuel Zelaya Rosales y Roberto Micheletti Baín	2006	59.963
	2007	37.868
	2008	29.980
	2009*	23.569
Porfirio Lobo Sosa	2010	23.580
	2011	18.748
	2012	29.166
	2013	33.079
Juan Orlando Hernández Alvarado	2014	41.661
	2015	57.823
	2016	53.857
	2017	29.959
Juan Orlando Hernández Alvarado**	2018	51. 562
	2019***	53.306
Total		1.167.049

*Golpe de Estado **Reelección ilegal de gobierno *** Enero-Septiembre

Fuente: Elaboración propia con datos estadísticos de: (INSTITUTO NACIONAL DE MIGRACIÓN, 1990-2019).

Una correlación de esas cifras correspondientes a 28 años y nueve meses (1990- septiembre 2019) con ciertos acontecimientos económicos, políticos y sociales del país, durante distintos periodos de gobiernos democráticos y autoritarios, conduce a inferir que el éxodo de los hondureños a Estados Unidos empieza a incrementarse en el gobierno de Rafael Leonardo Callejas (1990 - 1993). Un gobierno que se caracterizó en gran medida por los programas de ajuste estructural a la economía, un ambiente de inseguridad y mal uso de los recursos del Estado. Luego continuó en ascenso durante la administración de Carlos Roberto Reina (1994 -1997), que mantuvo el mismo modelo económico neoliberal, también hubo una crisis energética que afectó tanto a la población como a la pequeña y mediana industria, además, un malestar en sectores políticos debido a un fortalecimiento de la sociedad civil y el debilitamiento de los militares.

Un repunte en la emigración es notable a partir del gobierno de Carlos Roberto Flores Facussé (1998-2001) que fue cuando ocurrió la devastación provocada por el huracán Mitch. Asimismo, hubo una negligencia gubernamental para enfrentar la reconstrucción del país y las consecuencias subsiguientes generadas por la catástrofe, que al final dio como resultado un alza en los índices de la pobreza y el desempleo. No obstante, tal y como lo demuestran las cifras, es en los gobiernos de Ricardo Rodolfo Maduro Joest (2002-2005), de José Manuel Zelaya Rosales y Roberto Micheletti Bain (2006-2009), de Porfirio Lobo Sosa (2010-2013) y el gobierno autoritario de Juan Orlando Hernández Alvarado (2014 a la fecha), con el incremento desmedido de la pobreza, el desempleo, la criminalidad, el narcotráfico, la corrupción, la recesión económica y las crisis políticas de 2009 y 2018 – mismas que han generado una ruptura del orden constitucional con un golpe de Estado y una reelección ilegal respectivamente –, cuando más creció el número de ciudadanos hondureños indocumentados detenidos y deportados de territorio mexicano por autoridades migratorias.

También, es pertinente señalar que el expresidente Callejas Romero hoy se encuentra preso en Estados Unidos y pendiente de ser condenado por actos de corrupción. Políticos cercanos al expresidente Zelaya Rosales también guardan prisión y han sido acusados y condenados por el delito de lavado de activos. Familiares cercanos del expresidente Lobo Sosa y del actual presidente Hernández Alvarado, al igual que ellos mismos, y también el expresidente Zelaya Rosales han sido señalados ante la justicia norteamericana de tener nexos o haberse favorecido con el narcotráfico. Fabio Lobo hijo del exgobernante fue extraditado y condenado a 24 años de cárcel por el delito de narcotráfico. Y, Juan Antonio Hernández Alvarado, hermano del actual presidente, fue declarado culpable en una Corte de New York por el delito de narcotráfico a gran escala.

Todo lo anteriormente expuesto nos hace validar que el punto de quiebre y de explosión de la emigración hondureña hacia Estados Unidos surge precisamente con el advenimiento del modelo neoliberal que se ha caracterizado por el acompañamiento de programas de ajuste estructural a la economía y el desmantelamiento de subsidios y prestaciones sociales entre otros beneficios para la población lo que ha incrementado la brecha de pobreza extrema. También, los anteriores factores económicos, políticos, sociales y climáticos extremos, señalados durante distintos periodos de gobiernos nos sugieren que la emigración hondureña a Estados Unidos tiene un carácter multifacético. Igualmente, entre las diversas fuentes estadísticas consultadas y analizadas sobresale como elemento común de que se trata de una emigración que ha venido creciendo constantemente, pero de forma más compulsiva y frecuente en las dos últimas décadas. Y es muy probable que así continúe durante los próximos años. Esa es la tendencia, a raíz de lo ocurrido en octubre y noviembre de 2018 con las denominadas caravanas o marchas de miles de migrantes que se originaron en la calurosa ciudad de San Pedro Sula, en Honduras, y partieron con destino a Estados

Unidos. Ese éxodo compulsivo es muestra de una anarquía migratoria y una crisis humanitaria muy difícil de gobernar.

Sin embargo, esas caravanas no es algo nuevo. El tránsito irregular de personas de manera desorganizada se ha venido dando con mayor intensidad desde finales de la década del 90, pero es hasta ahora que medios de comunicación, gobiernos, organismos internacionales, investigadores y estudiosos de la migración empezaron a prestarle atención y presentarlas como un hecho sin precedente. También, es preciso enfatizar que años atrás (1980-1990) el acompañamiento en grupo fue una práctica de hondureños que iban a trabajar de forma temporal con o sin permiso a Estados Unidos y, después transportaban vía terrestre a Honduras vehículos usados y otras mercancías como ropa, zapatos juguetes que compraban en ciudades del norte.

El que no se le dio la debida atención por falta de visión u omisión, es otro asunto, pero esa marea de personas venía dándose y convergiendo en la frontera sur de México y frontera norte de Estados Unidos de manera clandestina y silenciosa desde un tiempo atrás. Lo que sí resalta como elemento nuevo fue la conjunción de distintos propósitos e intereses de distintos sectores y grupos (políticos, civiles, ONGS, religiosos, traficantes de indocumentados y grupos del crimen organizado) para movilizar y encaminar de forma organizada a las personas migrantes e incitarlas a dar portazos en ambas fronteras. También es elemento nuevo la doble cara del gobierno de México en política migratoria. Primero planteó albergar y proteger a los migrantes y posteriormente cambió, e inició acciones de seguridad y militarización de la frontera sur y norte. Asimismo, empezó con la detención y deportación vía aérea, algo inédito, pues esa ha sido una práctica común de los norteamericanos.

Los riesgos y peligros que enfrentan los migrantes indocumentados en su aspiración de llegar a Estados Unidos son ilimitados y se acrecientan debido a la inseguridad que predomina en territorio mexicano, y la no protección y garantía de sus derechos humanos. En la medida que ha venido creciendo el flujo migratorio también han cambiado los escenarios y, hoy, las rutas y formas de migrar hacia Estados Unidos están adquiriendo una dimensión más compleja tornándose en un grave problema por el incremento de los niveles de inseguridad y delincuencia, especialmente en la ruta del Golfo y noreste de México. La vulnerabilidad y las constantes violaciones a los derechos humanos que sufren los migrantes hondureños en el recorrido hacia Estados Unidos son algunos otros elementos que destacan en el tránsito por el extenso territorio mexicano que se ha convertido en uno de los tránsitos más peligrosos. Pueden mencionarse algunos hechos violentos como la masacre de San Fernando (2010) en Tamaulipas, donde 32 de las 72 víctimas provenían de Honduras. De igual forma, en Cadereyta, Nuevo León, en mayo de 2012 fueron abandonados 49 cuerpos de personas decapitadas y sin extremidades, no obstante la dificultad de las

identificaciones, se sabe cinco años después que al menos 10 de estas personas eran migrantes hondureños (LÓPEZ-RECINOS Y ARZALUZ, 2018, p. 114).

Además, otro problema grave, tampoco nuevo, es de los migrantes hondureños desaparecidos en tránsito por México hacia Estados Unidos. En 2003 se expuso la problemática que había un registro de 258 migrantes desaparecidos (LÓPEZ-RECINOS, 2003, p. 9), pero el asunto ha sido soslayado y poco investigado durante muchos años. Una muestra más de la displicencia en atender los problemas que luego se tornan una vorágine de violencia desmedida.

Todos esos hechos y otros más reflejan el alto grado de vulnerabilidad de la población migrante que queda atrapada en un círculo de la violencia por falta de protección y seguridad en su lugar de origen, durante su tránsito por México y hasta su destino final en Estados Unidos.

Reflexiones finales

El artículo desde una perspectiva histórica examina el vínculo inmigración y emigración para explicar y reconstruir el contexto de las primeras prácticas migratorias de Honduras a Estados Unidos, y también ubica el punto de quiebre y/o transformación de una migración de carácter exigua a una más compulsiva que hoy ocurre en un ambiente de inseguridad y anarquía. En ese sentido, las dos fases, tanto la de inmigración y la de emigración, no son ajenas una de la otra, al contrario, resultan ser complementarias para explicar el fenómeno hondureño.

La migración hondureña hacia EUA a través del tiempo ha ido sufriendo algunos cambios, pero es analizando de forma pasada y presente las migraciones internacionales en Honduras como puede encontrarse una explicación a esa emigración de los hondureños, asimismo, llegar a entender el actual escenario político, social y económico del país, para ir examinando la relación entre una serie de problemáticas estructurales que se han venido acumulando desde muchos años atrás, y hoy confluyen en la salida diaria de la población.

Las oscilaciones entre inmigración y emigración están asociadas a dispares ciclos productivos y de desarrollo. Si bien es cierto que la emigración de la población joven y productiva hondureña ha sido más constante desde finales del siglo pasado y ha venido extendiéndose hasta el presente, es pertinente apuntar que no siempre fue así. Décadas atrás, era a la inversa, estadounidenses, salvadoreños y otros centroamericanos emigraban a Honduras, atraídos por las oportunidades de desarrollo que allí podían encontrarse, especialmente en lo relacionado a la explotación de recursos naturales como los minerales y la agricultura.

Hoy puede decirse que Honduras es un laboratorio de las migraciones, ya que reúne una multiplicidad de causales sociales, económicas, políticas, culturales y ambientales, que dan origen a una emigración de carácter compulsiva. Sin duda, es casi imposible encontrar en Latinoamérica otro

contexto como el hondureño, tan complejo y con distintas causales relacionadas directa e indirectamente con la emigración de su población hacia Estados Unidos. Así pues, se puede concluir que la pobreza, los bajos salarios y la inflación, el desempleo y la falta de bienestar social, la recesión e inseguridad económica, la criminalidad y la violencia, la corrupción, la delincuencia organizada y los malos gobiernos, son solo algunos problemas que producen una alteración en la sociedad hondureña y la vida diaria de los habitantes, especialmente entre los más vulnerables que se ven obligados a dejar su lugar de origen.

Por otra parte, las consecuencias del migrar de forma indocumentada hacia los Estados Unidos también han venido cambiando conforme están transformándose los distintos escenarios. Y en la medida que los espacios se tornan más violentos e inseguros también aumenta el nivel de vulnerabilidad de los migrantes, especialmente de las mujeres y los niños, quienes al igual que hombres, a diario mueren en el camino y trayecto hacia Estados Unidos. Algunos informes y estudios revelan que lo más crítico está en las rutas de tránsito que se escogen para evadir los controles migratorios. Es ahí donde muchos son víctimas de robo, extorsión, golpes, prostitución involuntaria e incluso homicidios por parte de civiles y autoridades. También es necesario mencionar que varios migrantes hondureños están quedando lisiados, lo cual repercute en la pobreza y el subdesarrollo del país. Asimismo, una gran parte están registrados como desaparecidos y su paradero aún es desconocido. Otros han sido víctimas de la vorágine de violencia que hoy se vive en algunas regiones de México. Los hechos evidencian una vulnerabilidad extrema que acompaña a los migrantes en todo su trayecto. Ese éxodo compulsivo es muestra de una anarquía migratoria difícil de gobernar.

La migración de los hondureños hacia Estados Unidos tiene que ser atendida de forma integral y urgente, en caso contrario, es posible que siga convirtiéndose en una sangría con efectos negativos para Honduras, ya que el país está perdiendo su fuerza laboral joven y productiva. Es fundamental seguir investigando y hacer más estudios científicos sociales sobre la realidad del fenómeno de la migración y del caso particular de Honduras, que no sólo sirvan para entender y explicar las causas y efectos de esa migración, sino que también permitan ir diseñando algunas políticas públicas orientadas a ponerle atención a la salida de la población.

Referencias

ALTO COMISIONADO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS REFUGIADOS (ACNUR). *La situación de los refugiados en el mundo*. Madrid: Alianza, 2000.

AGUAYO, Sergio. *El éxodo centroamericano*. México: Secretaría de Educación Pública, 1985.

ANDERSON, Thomas. *La Guerra de los Desposeídos. Honduras y El Salvador, 1969*. San Salvador, El Salvador: UCA, 1984

ARANCIBIA, Juan. Honduras: del enclave a la ocupación. In: GUTIÉRREZ-HACES, María Teresa, et. al. *Centroamérica una historia sin retoque*. (155-207) México: 1ª. Ed. Instituto de investigaciones económicas UNAM y El Día en Libros, 1987.

BARAHONA, Marvin. *La hegemonía de los Estados Unidos en Honduras 1907-1932*. Tegucigalpa, Honduras: CEDOH, 1989.

CARÍAS, Marco Virgilio. *Análisis sobre el conflicto entre Honduras y El Salvador*. Tegucigalpa, Honduras: UNAH, 1969.

CARÍAS, Marco Virgilio; SLUTZKY, Daniel. *La Guerra Inútil. Análisis socioeconómico del conflicto entre Honduras y El Salvador*. San José, C.R.: Editorial Universitaria Centroamericana, 1971.

CASILLAS, Rodolfo. Construcción del dato oficial y la realidad institucional: disminución del flujo indocumentado en los registros del INM. *Migración y Desarrollo*. Zacatecas, México, v. 6, n. 10, p. 33-60, 2008.

CASTLES, Stephen. La política internacional de la migración forzada. *Migración y desarrollo*. Zacatecas, México, v. 1, n. 10, p. 74-90, 2003.

CENSO DE POBLACIÓN DE ESTADOS UNIDOS. Estadísticas históricas de población nacida en el extranjero 1960-2010. 2010. Disponible en: https://www.census.gov/search-results.html?q=Historical+Census+Statistics+on+the+foreign+born+population+&page=1&stateGeo=none&searchtype=web&cssp=SERP&_charset_=UTF-8. Consultado el: 10 ago. 2018.

CENTRO CENTROAMERICANO DE POBLACIÓN. Biblioteca virtual en Población. *Historia general del Censo en Honduras. Cifras y estimaciones del Instituto Nacional de Estadísticas de Hondura, 1961*.

Disponible en: <https://ccp.ucr.ac.cr/bvp/censos/honduras/cuadros/cuadros%20poblacion%201961.pdf>. Consultado el: 15 sep. 2019.

ESTADOS UNIDOS. Departamento de Seguridad Nacional. Servicio de Inmigración y Ciudadanía. *Estatus de Protección Temporal*. 2019. Disponible en: <https://www.uscis.gov/es/TPS>. Consultado el: 10 ago. 2019.

ESTADOS UNIDOS. Departamento de Estado. *Reporte de Tráfico de Personas*. 2019. Disponible en: <https://www.state.gov/wp-content/uploads/2019/06/2019-Trafficking-in-Persons-Report.pdf>. Consultado el: 29 oct. 2019.

ESTADOS UNIDOS. Departamento de Justicia. Centro Nacional de Inteligencia de Drogas. *Reporte Nacional de Amenazas de Drogas*. 2008. Disponible en: <https://www.justice.gov/archive/ndic/pubs25/25921/25921p.pdf>. Consultado el: 10 jun. 2016.

GALEANO, Eduardo. *Memorias del Fuego. En el siglo del Viento. [Tomo III]*. Madrid, España: Siglo XXI, 1984.

GUERRA-BORGES, Alfredo. Guatemala: tres tiempos de una historia inconclusa. In: GUTIÉRREZ-HACES, María Teresa, et. al. *Centroamérica una historia sin retoque*. (140-153) México: 1ª. Ed. Instituto de investigaciones económicas UNAM y El Día en Libros, 1987.

- HERNÁNDEZ, Alcides. *Del reformismo al ajuste estructural*. Tegucigalpa, Honduras: Guaymuras, 1992.
- HONDURAS. Ministerio de la Presidencia. *Plan Maestro de Reconstrucción y Transformación Nacional de Honduras*. Tegucigalpa, Honduras: Gobierno de Honduras, 1999.
- HONDURAS. Ministerio de Relaciones Exteriores. *Memorias SRE 1920-1921 y 1926-1927*. Tegucigalpa, Honduras: Gobierno de Honduras, 1928.
- HONDURAS. Oficina de Inmigración y Colonización. *Boletín*. Tegucigalpa, Honduras: Gobierno de Honduras, 1930.
- HONDURAS. Secretaría de Economía y Hacienda. *Anuario Estadístico*. Tegucigalpa: Gobierno de Honduras, 1957.
- HONDURAS. Dirección General de Estadísticas y Censos. *Censo de Población y Vivienda*. Tegucigalpa, Honduras: Gobierno de Honduras, 1961.
- INSTITUTO NACIONAL DE MIGRACIÓN (INM). *Boletín mensual de estadísticas migratorias Hombres y Mujeres. Informes y Boletines (2018-2019)*. México: INM, 2019. Disponible en: http://www.politicamigratoria.gob.mx/es/PoliticaMigratoria/Cuadros_MyH?Anual=2019&Secc=3. Consultado el: 6 sept. 2019.
- INSTITUTO NACIONAL DE MIGRACIÓN (INM). *Informes y Boletines Estadísticos (1990-2017)*. México: INM, Unidad de Política Migratoria, 1990-2017. Disponible en: http://portales.segob.gob.mx/es/PoliticaMigratoria/Series_historicas. Consultado el: 25 may. 2018.
- ISACSON, Adam y OLSON, Joy. *Sólo los hechos: Un recorrido Rápido de la ayuda de Estados Unidos en Materia de Defensa y Seguridad para América Latina y el Caribe*. Washington: Center Internacional Policy Report y Centro para la Política Internacional, 1999.
- JIMÉNEZ, Eddy. *La guerra no fue de fútbol*. La Habana, Cuba: Casa de las Américas, 1974.
- KAPUSCINSKI, Ryszard. *La guerra del fútbol*. Barcelona: Anagrama, 1992.
- KEPNER, Charles Jr.; SOOTHILL, Jay Henry. *El imperio del banano: Las compañías bananeras contra la soberanía de las naciones del Caribe*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Triangulo, 1957.
- LÓPEZ-RECINOS, Vladimir; ARZALUZ, Socorro. Migración y Violencia: hondureños en tránsito por el Noreste de México. In: ARZALUZ, Socorro, SANDOVAL, Efrén (ed.). *Cruces y retornos en la región del noreste mexicano en el alba del siglo XXI*. México: El Colegio de la Frontera Norte, 2018, p. 101-133.
- LÓPEZ-RECINOS, Vladimir. *Desarrollo, migración y seguridad: El caso de la migración hondureña hacia Estados Unidos*. *Migración y Desarrollo*. Zacatecas, México, v. 11, n. 21, p. 65-105, 2013.
- LÓPEZ-RECINOS, Vladimir. Sueños e insomnios de los migrantes hondureños en tránsito por México hacia EUA. *Perspectivas sociales / Social Perspectives*, Monterrey, México, v. 13, n. 1, p. 45-96, 2011.

LÓPEZ-RECINOS, Vladimir. Una visión pasada y presente de las migraciones internacionales en Honduras. In: ARZALUZ, Socorro (edit.). *La migración a Estados Unidos y la Frontera Noreste de México*. México: Miguel Ángel Porrúa / El Colegio de la Frontera Norte. 2007a, p. 209-245.

LÓPEZ-RECINOS, Vladimir. *Causas y consecuencias de la migración de los hondureños con destino a Estados Unidos. Estudio en dos albergues del Noreste mexicano*. 2007b. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2005/2005/migra/lopez.pdf>. Consultado el: 5 sept. 2019.

LÓPEZ-RECINOS, Vladimir. La violación de los derechos humanos de los migrantes hondureños en tránsito por México [ponencia]. *Primer Coloquio Internacional. Migración y Desarrollo: Transnacionalismo y Nuevas Perspectivas de Integración*, Zacatecas, México, Octub. 2003. Disponible en: meme.phpwebhosting.com/~migracion/primercoloquio/93.pdf. Consultado el: 5 sept. 2019.

MÁRMORA, Lelio. *Las políticas de migraciones internacionales*. Buenos Aires, Argentina: Paidós, 2002.

MEYER, Eugenia y SALGADO, Eva. *Un refugio en la memoria*. México: UNAM y Océano, 2002.

OÑATE, Rody; WRIGHT, Thomas. *La diáspora chilena a 30 años del golpe*. 2ª. Edición, México: Editorial Urdimbre, 2002.

OQUELÍ, Ramón. *José Cecilio del Valle (Antología)*. Tegucigalpa, Honduras: Editorial Universitaria, 1980.

RAMÍREZ, Berenice. El trasfondo histórico de la Revolución Salvadoreña. In: GUTIÉRREZ-HACES, María Teresa, et. al. *Centroamérica una historia sin retoque*. México: 1ª. Ed. Instituto de investigaciones económicas UNAM y El Día en Libros, 1987, p. 94-112.

SELSER, Gregorio. *Honduras, república alquilada*. México: Mex-sur Editorial S.A, 1983.

SORH, Raúl. *Centroamérica en guerra: Las fuerzas armadas de Centroamérica y México*. México: Alianza Estudios, 1989.

ZOLBERG, Aristide, SUHRKE, Astri y AGUAYO, Sergio. *Escape from Violence: Conflict and the Refugee Crisis in the Developing World*. Oxford: University Press, 1989.

Entrevistas

Felipe Elvir Varela ex empleado de la *Tela Railroad Company*. Entrevista realizada en el puerto de Tela, Honduras, enero de 2006.

Ricardo Guifford Murillo, hijo del matrimonio Henry Carpenter Guifford y Salome Murillo. Entrevista realizada en el puerto de Tela, Honduras, enero de 2006.

.